

ciones lo auia alcançado de nuestro Señor. Vna muger ciega de vn ojo, pidio que le dixesse vn Evangelio el siervo de Dios; dixoselo, y luego cobró vista perfecta. El Padre Iuan Manuel, Preposito de la Casa Professa, estaua muy peligroso, y queriendo el Padre Soto hazer oracion por él, le dixeron que acabaua de llegar a casa de camino otro enfermo muy apretado de colica, que moria de dolores. Fuese el santo varon delante del Santissimo Sacramento, hizo oracion por entrambos con mucho feruor y lagrimas, luego estuuieron vno y otro sanos y buenos, sin tornar a recaer. Vn Cauallero cayò de vn cauallo, y le lleuaron a su casa medio muerto: pero por oraciones del siervo de Dios le dio nuestro Señor salud. Estando en Naualcarnero, fue a hablar a vn labrador, el qual porq̄ estaua afligido, porque se le moria vna mula, le despidio con mucha colera. Sufrio el siervo de Dios las malas palabras, y para boluer bien por mal, entrò en el establo, hizo oracion al Señor, y luego la mula estuuò buena. Otros muchos enfermos fueron los que sanaron por las oraciones deste santo varon: porque como la ocupacion de toda su vida era cumplir tan perfectamente la voluntad diuina, cumplia nuestro Señor la suya, quando le pedia alguna cosa. Siendo ya muy viejo, su ordinaria estancia era el confesionario, mañana y tarde, y la Iglesia, sin jamas salir de casa, confessando, y tratando de cosas espirituales, orando, y rezado; y lo mismo hazia de noche en su aposento, gastando el tiempo en oracion, y leccion de libros santos. En la Iglesia hazia vna cosa de grande edificacion: porque dezia, que era el basurero del Niño IESVS, cuyo officio era coger del suelo de la Iglesia todos los papelillos, y trapillos, y todo lo que hallaua por el suelo; echaualo en su bonete con mucha deuociò, y lleuaualo al corral. Hazia esto cada dia vna o dos vezes, aunque huiesse gente en la Iglesia. Y quando le preguntauan

que hazia? respondia con mucha gracia: Soy el basurero del Niño IESVS. El se lo pagò muy bien, porque vna tarde se le apareciò el Niño IESVS con vna inexplicable hermosura, y con admirables jubilos de su alma, comunicados del Señor en aquella celestial visita (como èl lo contò despues a su Confessor:) pero no lo vio esta vez sola, sino otras muchas. Andaua siempre el santo varò en presencia de Dios, y asì todo su gusto era estar siempre tratando desto. Aun durmiendo parece que su coraçon velaua; soñando estaua, y juntamente en presencia de Dios, que aun por los sueños se le comunicaua. Tenialos siempre muy alegres y deuotos, vièdo a nuestro Señor Iesu Christo en algunos passos de su Passion, y otras cosas semejantes, con que velando y durmiendo andaua su alma consolada. Porque aunque eran sueños, y èl mismo los tenia por tales, todavia quedaua el alma deste siervo del Señor tan rica de consolaciones, que le durauan por todo el dia. Vna vez se le aparecio en sueños Iesu Christo con la Cruz acuestas, y le mirò con tal amor, que le atrauesò el coraçon, y se le atrauesaua cada vez que se acordana dello. Otra vez se le aparecieron san Pedro y san Pablo. Suplicò el deuoto Padre a san Pedro, que le diesse a conocer a Dios: lleuòle el santo Apostol a vna Iglesia, y hincaronse de rodillas delante del Santissimo Sacramento. Luego se oyò vn grande ruido, y vio a Iesu Christo clauado en la Cruz en tierra, y luego los sayones alçaron la Cruz en alto. Tenia Christo la cara la mas lastimosa que se puede pensar, toda llena de golpes que le auian dado, y corriendo sangre de pies y manos. Mirò al P. Soto con vna tan extraordinaria ternura y amor, q̄ le durò toda la vida el sentimiento, y deuociò q̄ alli experimètò: asì andaua sièpre en la presencia de Dios, y tã lleno de su espiritu, q̄ rebosaua en sus palabras porq̄ hablado de Dios, no le faltaua q̄ dezir, y en los fetos q̄ hazia su oraciò

se echaua de ver quan grata era al Señor, y quan eficaz para alcançar del lo que le pedia, afsi dâdo salud a los enfermos, y librando de la muerte a los que estauâ cerca della, como consolando algunas almas afligidas, y remediando otras necesidades y fatigas, por las quales hizo oracion, suplicando al Señor, que pudiesse su mano, y les remediasse.

POR mas de veinte años le persiguió el demonio, dandole de palos, maltratandole como a san Antonio, y afligiendole con escrúpulos terriblemente. Y aunque se aconsejaua cõ hombres muy espirituales, y se sujetaua a su parecer, cõ todo esto no cessaua la guerra. Y por otra parte nuestro Señor en la oracion le trataua con tanta sequedad, que de pura afliccion y desconuelo dezia a voces: *Domine, vim patior responde pro me.* Y el mismo dezia, que si Dios no le amparara, le ponian las tentaciones del enemigo en terminos de desesperar, o perder el iuzio. Pero afsi como quando vna fiesta es grande, trae consigo vigilia; y la Pascua de Resurreccion trae vna Quaresma entera: afsi tambien la grã misericordia que Dios hizo despues a este su fiel seruo, truxo por vigilia mas de veinte años de trabajos y penas, de las grandes que se pueden pensar. La fiesta y misericordia diuina, que sucedio a tan larga y dolorosa vigilia, fue esta: Vna noche de nuestra Señora de la Expectacion, le despertaron de repente; y en el momento que despertò, oyò como vn gran ruido, y en el instante se hallò en el conuexo del cielo Impireo, el qual notò, que estaua todo lleno de vna luz que causaua gran contento, la qual no era como la luz de acá; y a la que mas se parecia, era a la luz del Aurora antes que salga el Sol, que tiene mas de blanco. Pero aquella del cielo Impireo era sin comparacion mas blanca, y mas clara, y regozijaua mucho al alma. Oyò alli la musica dulcissima de los Angeles, y Bienauenturados, la qual melodia le prouocò mucho a conocer a Dios, y re-

uerenciarle cõ todas sus fuerças, y a morir cien mil vezes, antes que desagradalle en la cosa mas pequeña. Infundiole luego nuestro Señor tantas autoridades de la sagrada Escritura, que habluauan de las alabanças que dâ los Bienauenturados a Dios, mas que si toda su vida huiera gastado en estudiarlas. Entendio de las mismas alabanças de los Santos, q̄ eran, *Velut sonitus aquarum multarum.* Luego se le allegaron tres Santos vestidos de blanco: Dixole vno, que se hincasse de rodillas, y reuerenciasse a Dios. El modo como se lo dixo, fue como se hallan los Angeles, y Bienauenturados, sin dezirle mas palabra, que hallarselo dicho, y entendido en su coraçon. Luego en vn instante se postraron de rodillas el y los tres Santos delante de Dios. Allí vio el santo varon, como Dios era mas resplandeciente que el Sol, y salian del vna infinidad de rayos de tinieblas, que todas dauâ en el: pero vn rayito de aquellos era de luz, el qual le hirio el coraçon con tanta fuerça, que le hizo sentar, y sintio la herida como si le huieran dado vna puñalada; la qual herida, y llaga del coraçon, le durò muchos dias. Acabada de dar la herida, le dio nuestro Señor vna suauidad de amor, y vn desmayo del mismo amor, tan grande, que no ay lengua q̄ lo pueda dezir: con lo qual quedò tan endiosado, que no se acordaua de si, ni del cielo, aunque estaua en el, sino de solo Dios transformado en el. Y aunque despues tuuo con la llaga grandes suauidades, mas distauan de aquella (como el dezia) mas que ay de la tierra al cielo Impireo. Desta manera despues de bien prouado con tan largas tinieblas, y desconuelos, le descubrio el Señor los rayos de su diuina luz, ferenò su alma, desterrò della los escrúpulos, sin que mas boluiesse a molestarle, siendo los consuelos y regalos mucho mayores que auian sido las tristezas y desamparos; pues aun estando en este valle de lagrimas le arrebatò hasta el cielo ante el Consistorio de la Santissima Trinidad, don-

donde oyò musicas Angelicas, entendió secretos altísimos, gozò de tanta suavidad, que ni ojo vio, ni oreja oyò, ni èl sabia declarar lo que por su alma auia pasado, por ser cosas tan incomprehensibles. Otra vez a tres dias de Diciembre del año de 1594. a las quatro de la tarde tuuo tan grande conoscièto de nuestro Señor, con tal abundancia de lagrimas, que no lo sabia declarar. Dixo a su Confessor, que hablaua con Christo tan familiarmente como con èl. Vna vez entre otras se le apareció con corona de espinas, y le dixo: Auiendo yo padecido tanto por los hombres: como ellos no quieren padecer nada por mi? Yo les digo de verdad, que al salir desta vida se hallarán bien corridos y confusos. Estando vn dia en su aposento tuuo vna visita de nuestro Señor, en que fue tan regalado, que le parecia ser la misma suavidad de que gozan los Santos en la gloria, y no sabia declararse mas. Otras vezes oyò musicas celestiales, vna a tres voces, y otra a quatro, de tiple, tenor, contralto, y contrabaxo, y lo q̄ cantauan era:

Alabemos siempre a Dios

en tiempo y eternidad.

Dando vn dia las comuniones en tiempo de gran concurso, por poco recató de vna muger, se cayó la forma en el suelo, viendolo el siervo de Dios: el qual sintio la mayor pena que en su vida auia sentido, por ver la apretura de la gente, entre cuyos pies andaua su Señor. Hizo apartar la gente, la qual era tanta, que no se podia desviarse. Estando el deuoto Padre con tan grande angustia, quiso nuestro Señor despenarlo, haziendo que la forma se subiesse por sí misma en alto, y se pusiesse encima del paño de las comuniones, bien lexos de dōde auia caido, para que el milagro fuesse mas claro. Tomòla el siervo de Dios con gran reuerencia, dando mil gracias a aquel Señor Sacramentado, por aquel singular fauor que le auia hecho. Vna vez yēdo a dezir Missa, iba tan eleuado, que la

començò cō el bonete puesto, y la profugio hasta el Euangelio, sin aduertirlo èl, ni el ayudate: pero no permitio nuestro Señor, que dixesse el Euangelio de aquella manera: y asì oyò vna voz interior, que le dixo clarísimamēte: Mira que tienes puesto el bonete. Fuera desto, el Angel de su Guarda le auifaua de lo que auia de hazer, y de lo que se auia de apartar. Al fin, por la comunicacion que tuuo con los Angeles, y con los Santos, aprendio dos lenguages espirituales: el vno, el modo que tienen de hablar los espíritus Angelicos en esta vida con las almas: y el otro, el modo de hablar que vn Bienauenturado tiene cō otro allà en el cielo; los quales dezia, q̄ eran dos lenguages diferentes.

§. III.

Sus raras virtudes, y dichosa muerte.

BEN sabia nuestro Señor de quien faua tantos regalos y fauores, q̄ eran de vn siervo fiel, obedientísimo, humildísimo, penitentísimo, y cabal en todas virtudes. Fue tan auentada su obediencia, que le parecia, que el obedecer al Superior, y a Dios, todo era vno: y asì estando delante del Superior estaua en pie cō el bonete en la mano, con grande humildad y reuerencia. Obedecia con gran puntualidad y alegría, sin jamas replicar, y dexando la letra començada. Fue tal su teson y perfeuerancia en obedecer, que aunque estuuiera rezando el Oficio diuino, lo dexaua luego, diciendo con gran voluntad: Ea vamos luego, &c. y despues boluia a rezar de nuevo. Hablaua de la obediencia tan altamente, como era la estima y amor que a ella tenia. Y en la vltima enfermedad, estando para espirar, aunq̄ no podia hablar, ni atender a nada, quando oía la voz del Superior, leuantaua la mano para quitarse la escofia, y estar del-

descubierto delante de su Superior. Practicaua esta virtud con vna fe muy viuia, con la qual entendia que obedecia a Dios en la persona del Superior; y así solia dezir: Claro está, que si a vno se le apareciera Dios, y le dixera: Haz esto por mi, que lo hiziera con todo el contento del mundo. Y así, pues es cierto, que obedeciendo a nuestros Superiores obedecemos a Dios; hemos de obedecer con gran suauidad y contento; pues lo que ellos dicen dice Dios. Su humildad era tan grande, que no obstante los grandes fauores que nuestro Señor le hazia, como a tan grande seruo suyo, él se tenia en nada: todo era valdonarse, y llamarse indigno de todo bien, y merecedor de todos los males del mundo, y que su ingratitude a tantas mercedes del Señor era merecedora de mil infiernos, y otras cosas semejantes. Porque como el Sol quanto mas alto está, mas tarde y espacioso parece que camina: así este seruo de Dios, quanto a mas alto grado de mortificacion, y penitencia, y toda perfeccion auia subido; tanto por mas tibio y floxo en el seruicio diuino se juzgaua: y por lo mucho que se despreciaba, el peor lugar, y lo peor de la casa, auia de ser para él: y en comedimientos de humildad era inuencible, aunq̄ fuese con persona muy inferior. Siendo ya de noventa y cinco años seguia siempre la Comunidad, y no auia admitir particularidad ninguna; y quanto mas pobre y grossera era la comida, tanto de mejor gana la comia. A los que le aconsejauan, que se desayunasse las mañanas, o dezian cosas semejantes, los llamaua enemigos, pues auiendo de dar tan presto cuenta a Dios, le aconsejauan tal cosa. Lleuòle vna vez el Portero vna jarra de conserua, para que a las mañanas se desayunasse en su aposento; no huuò remedio que la quisiesse recibir, hasta que le dixo el Portero, que mandaua el Superior que la recibiesse: entonces obedecio, y auiendola tenido algunos dias en su aposento sin tocarla, fue al Super-

rior, y dixole: Padre, aquel regalo que V. R. me mandò recibir, me es vna muy molesta tentaciõ, y no me dexa dar gracias despues de Missa, dañome bateria que me vaya a desayunar; por amor de Dios mande V. R. se de a los enfermos, y a mi me libre desta tentacion. Tanto hizo, que al fin la echò de su aposento, y despues no cabia en sí de contento, y dezia: IESVS MARIA, IESVS tentacion, IESVS, IESVS. Procedio siempre como vn Noticio muy feruoroso. Sus penitencias, filicis, y disciplinas, eran de manera, que alguna vez fue menester que le curassen Cirujanos. Buscaba nueuas inuenciones de penitencias. Vnas vezes por el Inuierno se entraua en el agua hasta los ombros, otras se echaua desnudo en el suelo ladrillado del aposento, otras no beuia en quatro y cinco dias, otras ponía esparragueras en su pobre cama, nottiças, y otras cosas semejantes: no echaua sal, ni azeite, ni salsas ningunas en la comida: todo su regalo era tratar de Dios, y con Dios, en su aposento, en quietes, y en todas partes: y por esto era amicissimo de platicas y sermones, y siẽpre apuntaua algo para su aprovechamiento. Su pobreza era tal, que nunca quiso vestido nuevo, sino era forçado por la obediencia. Su aposento era tan baxo, que casi daua con la cabeza en el techo. Su cama era tan corta, que le salian los pies mas de vn palmo: nunca admitio mas de vn colchoncillo, aun estando enfermo; y en su vltima vejez, en la qual no perdonò nada del rigor de la mortificacion, antes era como el rio Hispanis, que mientras mas corre, mas amargura adquiere: así este seruo de Dios, al fin de sus dias mas amarga vida se daua. Los libros que tenia eran muy pocos, y pobres, pero muy deuotos. Contentauase con vna silla de costillas. La mesa, y lo demas, todo era pobrissimo. Su paciencia fue muy bien probada con tentaciones, y persecuciones: el demonio, que procuraua quitarsela, quedaua siempre corrido, y vencido. Vn dia co-

rio por vna escalera, y quebròsele la punta de la nariz, quedando colgada de vn pellexito, que se le cortaron; y el Cirujano y Medicos se admiraron de su paciencia, y de ver que despues de curado no quedò rastro de fealdad. Por vèrura fue este vno de los muchos fauores de la Virgè su Madre, porque el dia que cayò fue vispera de la Expectacion de nuestra Señora. Perseguale el demonio continuamente, ya le quitaua el pañuelo, y se lo boluia a poner en la mano; ya le reboluia las cosas de su aposento, y se las boluia a poner como de antes. Apareciósele muchas vezes visiblemente tomando varias formas, como de cierno, y otras. Vna vez vio en su aposento vna cosa reluziente como estrellita; alargò la mano a tomarla, mas oyò vna voz que le dixo: Guarda, guarda; y mirandolo bien, vio que era vna gruesa y monstruosa araña. Tuuo gran luz del cielo, y direccion de espíritus; para conocer los engaños de Satanas; el qual le mostrò vna vez vn Palacio riquissimamente adereçado, y en el ventanage hermosissimos tiestos de flores muy vistosas y diuersas. Dixole luego el Angel de tinieblas: Pues vès estas cosas tan maravillosas, bueno deues de ser. Entendio el siervo de Dios ser todo engaño del demonio, y se humiliò delante de Dios, tanto mas, quanto el mal espíritu le auia querido engrerir. Cinco o seis vezes entrò el santo varon en su aposento cerradas las puertas, y despues le ponía el demonio en el pensamiento, que como si fuera su cuerpo glorificado, auia penetrado por ellas. Mas el siervo del Señor, conociendo los ardidés de Satanas, respondía: Santo Domingo entrò en su Monasterio cerradas las puertas, porque vino de noche, y así huuo alguna necesidad; y Dios le fauoreció en ella: mas yo entro sin auer esta necesidad, por lo qual me es esto sospechoso, y de mucho peligro, y tengo necesidad de humillarme; y mirar por mi, porque el demonio se transfigu-

ra en Angel de luz. Destas cosas se podian referir muchas.

LLENO, pues, el Padre Soto de todas estas virtudes, y de muchos dias, quiso la diuina Bondad darle el premio q̄ tiene prometido a sus siervos, pagando trabajos temporales con eterno descanso. Y así a treinta de Junio del año de 1600. poco mas de mes y medio antes de su muerte, vio en sueños vna Cruz, con la qual Christo nuestro Señor le animaua mucho, diciendo, que considerase los desamparos y angustias q̄ el auia pasado en el Huerto, para animarse el a tener paciencia en sus trabajos: con lo qual parece, q̄ quiso nuestro Señor prevenirle para los muchos dolores que le aguardauan en su vltima enfermedad, q̄ tan cercana estaua. Visitòle muchas vezes nuestra Señora, y el Angel Custodio; y vezes auia, que por mas de vna hora eran sus ojos dos fuentes de lagrimas, con abundancia de diuinos consuelos, y jubilos de su coraçon. Començaronle a fatigar desconciertos del vientre: y eran mayores sus fatigas, porq̄ por vna parte su fuerte complexiõ resistia; y por otra la mucha edad, y la enfermedad, le debilitauan estrañamente. Confessauase cada dia dos o tres vezes, para tener mas apuradas sus cuentas. Comulgaua amenudo. Alegrauase quando le deziã, que tenia calentura, por ver que se acercaua el plaço de ira ver a su Dios. No tomaua bocado, hasta que le deziã, que la santa obediencia lo mandaua; y luego obedecia. Gustaua mucho de estar a solas con Dios. Finalmente se llegó la hora de su dichoso tránsito; y murió a veinte de Agosto del año de mil y seiscientos, dia del glorioso san Bernardo Abad; siendo de edad de nouenta y seis años. Murió con admirable paz, y serenidad de su alma. Muchas personas guardaron algunas cosas suyas por Reliquias; y con razon, porque era tenido de todos, y venerado por Santo, y tal fama dexò, y durarà siempre su santa memoria. Escriuieron la vida deste siervo de Dios

Dios el Padre Francisco Antonio, y el Padre Ribadencira, en la historia que dexò escrita de las Prouincias de España; y del se escriue en la Annua de mil y seiscientos, que se imprimio en Ambers año de 1618.



VIDA DEL HERMANO Francisco Mo- reno.

§. I.



A VIDA del fiel seruo de Dios Hermano Francisco Moreno, es vn claro espejo en que podrán mirar los Hermanos Coadjutores la perfeccion de su estado, y las virtudes en que mas se deuen esmerar. Era este deuoto Hermano varon verdaderamente santo, y mortificado, el qual nacio en la villa de Caceres en el Obispado de Coria. Tuuo por padre vn excelente Maestro de escuela, y assi deseò encaminar a su hijo por los mismos passos: y aunque nuestro Francisco hizo notable resistencia, el Señor (que se queria seruir del tan auentajadamente en este ministerio) permitio le saliesse en vano vna pretension del mundo, que con ansias deseaua; con lo qual se dedicò a esta ocupacion en la ciudad de Segouia, acudiendo siempre a vna muy obseruante Religion a tratar las cosas de su alma: mas no hallando vna vez, por la mucha priesta de confesiones, el buen despacho que deseaua, acudio a la Compania de IESVS, donde con la suauidad de los nuestros llenò las medidas a sus deseos, diziendo en su coraçon: Esta es la gente con quien me conuiene tratar. Gustaua a los veinte y cinco años de su edad andar bien vestido, y tratar con

gente noble. Su ordinario juramento era entonces: Assi me dà Dios lo que deseo, como no sea ser Religioso, aunque desto seguro estoy: mas no sucediendole las cosas segun su deseo, pidio a nuestra Señora le trocasse el coraçon, y tuuo efecto su oracion, porque el dia siguiente a la misma hora se sintio tan trocado, que lo que nunca penso, pidio la Religion de santo Domingo, donde tenia vn hermano bien estimado en ella, con intento de estudiar para ordenarse: mas no hallando quietud en estos deseos, se los dio el Señor de entrar en su Compania, donde fue admitido. Y aunque deseaua primero estudiar, persuadido de los nuestros, que no dexasse resfriar sus buenos propósitos, èl se rindio a seruir a Dios en estado mas humilde. Entròse Religioso con tal edificacion, que mouio de tal manera a vna ama que tenia, que hizo vna rara conuersion, viuiendo de alli adelante como vna santa. Començò el Nouicio con el fundamento de los exercicios de la primera semana, a concebir de sí gran desprecio: y para apoyar este feruor, le durò todo el tiempo de su vida confesarse de las cosas mas afretosas que por èl en el mundo auian passado, con notable confusion. Començò el demonio a acosarle con vna molesta tentacion, como auia entrado por lego: mas èl despues de mucha oracion, y disciplinas, hizo instancia al Padre Rector del Colegio de Segouia, le concediesse para alcançar vitoria desta tentacion, alguna mortificacion publica: y assi salio por las calles con vnas calças seguidas, y con vn juboncillo verde, y con vna espuerta al cuello, pidiendo limosna. Otra vez fue tambien en calças y jubon por las principales calles de la Ciudad, con vn caldero para traer agua de la fuente, oyendo muchas injurias, diziendo algunos que se auia buuelto loco, deteniéndose de proposito el seruo de Dios, para que le despreciassen mas. Destas y otras traças solia vsar para vencerse: mas

D

pa-

pagòle nuestra Señora estos deseos con mostrarfele muy afable en su coraçon, diziendole vna vez: Yo serè tu Madre, y te ampararè; y desde este punto, hasta el vltimo de su vida, la tuuo cordialissima aficion. Exercitose con gran feruor y humildad en la cocina, y en cabar la huerta, con tantas ansias de tener oracion, que no pensaua, ni trataua en otra cosa, sino como pudiera hazer entrega total de si a Dios nuestro Señor. De Segouia fue embiado a la Casa de Prouacion de Medina del Campo, donde le cargaron de officios, haziendole cocinero, y despenfero, y acudiendo èl a tantas cosas, que llegò a molerse de manera, que todos los huesos del cuerpo le dolian: pero el seruo de Dios tan contento con su trabajo, y tan deseoso de mayores mortificaciones, que dezla era para èl aquel trabajo de la Religion vn nueno Paraíso, y que no hallaua cosa pesada. Embiaronle luego a Salamanca, aunque con mucho sentimiento de los Religiosos de Medina, por el virtuoso exemplo que les daua. El qual aumentò mucho en el Colegio de Salamanca, donde pidio para mayor mortificacion suya, que si auia heredades le embiasen a cabar en ellas: mas hizieronle Enfermero, donde trabajò mas que si todo el dia estuuiera cabando. Madrugaua cada mañana, y tenia quatro horas de oracion, sin la que otros ratos añadia: porque le vino deuocion de tener por cada vno de los que auia en el Colegio vna hora de oracion, de la qual tenia vna hambre insaciable. Y aunque acudia al seruicio de los enfermos, era con tanto recogimiento, y tan empapado en deuocion, y tan vnido con Dios, que todo el dia estaua orando, con grandes jubilos, consuelos espirituales, y coloquios tiernos con Dios. Entre otros regalos del cielo, que le hizo nuestro Señor, vna mañana le leuantò a vna altissima contemplacion, en que le comunicò tan grande conocimiento de su ser infi-

nito, que quedò fuera de si, espantado, y atenido de la grandeza de su diuina Magestad, lo qual le durò por mas de quarenta años, o por mejor dezir, toda su vida. Y a los principios fue tan viuo, que le hazia correr por la casa para todas las cosas de obediencia; y no cabiendole en el pecho su secreto, le forçaua a dar muchos suspiros, porque se le abrafaua el coraçon de amor de Dios; y por mas fuerça que se hazia, no podia encubrir la llaga que tenia su alma. Otra vez estando haziendo vna cosa de gusto, le mandò el Superior que hiziesse otra de mayor mortificacion. Obedecio con grande presteza y alegria. Pagòselo nuestro Señor de contado, porque yendola a hazer fue arrebatado en el espíritu, de tal manera, que le parecio que estaua en el tercer cielo como san Pablo, dandole nuestro Señor a entender, que aquel fauor auia sido en premio de la buena voluntad con que auia obedecido. Otro rapto tuuo tambien por el mismo tiempo, en el qual pasaron por su alma tales cosas, que no las podia explicar lengua humana. Durauaule estos raptos media hora, o vna entera, con los quales andaua tan animado para seruir a Dios, que deseaua padecer por su amor grandes tormentos, y trabajos, con mayor sed de la Cruz de Christo, que el ciervo acofado tiene de la fuente de las aguas.

PARECIALE, que todo el rigor y penitencia de la vida Religiosa no era nada para sus grandes ansias: y assi recabò con el Padre Prouincial, que fuera de los Superiores le señalasse otros dos Padres, que tuuiesen cuidado de mortificarle quanto pudiessen: y el dia que alcançaua que le dieffen vna reprehension publica, que durasse todo el tiempo de la comida de la Comunidad, estaua como en la Bienauenturança de contento y alegria. Acontecicle tener que acudir èl solo a catorze enfermos, sin parar todo el dia de ha-

zerlos varios medicamentos, ni tener tiempo para descansar vn punto de dia ni de noche, sino es quando se iba a recoger a la vna de la noche, leuantandose antes de amanecer. Su ocupacion y caridad era tan grande, que por dar recado a todo le era fuerça andar saltando las escaleras, y corriendo por la casa; por lo qual le dauan tambien buenas penitencias, que para el siervo de Dios era su mayor regalo. Todo este trabajo, y cansancio, dezia que era para el cama de rosas, y antes procuraua añadir mas, que quitar, tomando a su cargo el acudir a otros Padres achacosos, y hazerles las camas, y otras cosas que auian menester. Y al Padre Ministro le pedia, que fuera de sus officios, y ocupaciones ordinarias, le tuuiesse siempre guardado alguna cosa que hazer de mayor mortificacion. Andaua tan deseoso de trabajar, y tan lleno de amor de Dios, que para desahogarse se iba al Superior, y le dezia, como quien padece vna graue enfermedad: Padre, que me abraço, deseando que le mortificasse mas, y diesse mayor pasto a la grande hambre que tenia de padecer por su Dios. Y como el Superior no le diesse el aliuio que buscava, el procuraua mortificarse quanto podia, y assi lamia la podre, y chupaua la materia, y saliuas sangrientas de los enfermos, y se enjaguaua la boca con hieles, y otras cosas asquerosissimas: llenauase las espaldas de cosas que le punçassen, y hazia otras grandes mortificaciones, como era rebolearse todo desnudo en espinas, y otras matas que le lastimauan, y rasgauan las carnes. Salia con asperas disciplinas al Refitorio, otras vezes quitada la sotana, y encorçado, y tizado, con otras inuenciones que le hazia hazer la fuerça de su amor, y al iuizio y prudencia humana parecieran indiscrecion. Era tanto la instancia, y el ansia con que pedia estas mortificaciones, que se las concedian los Superiores solo por desahogarle algo, y dar algun refrigerio a su coraçon, tan an-

sioso de mortificarse. Leía juntamente delante de todos largos catalogos de sus faltas, diciendo de su vida quanto le podia causar confusion, y verguença, pero sin exceder los limites de la decencia, teniendo por gloria ser despreciado, y tenido en poco. Traía ordinariamente sotana parda, y la mas vieja y descosida de la casa. Otro tiempo anduuo con vna vestidura leonada, sin quitarsela, aun quando tenia las llaves de la Porteria. Si alguna vez le mandaua el Superior ponerse algun vestido mejor para salir fuera, era tanta la pena que le daua, que como quien ha comido vna cosa que no le asienta en el estomago, no descansa hasta echarla de si; assi el no descansaba hasta quitarse aquel vestido, importunando a los Superiores le descargasen de aquella cruz y tormento. Y no solo en casa, pero por la ciudad hazia otras publicas mortificaciones. Venia cargado de quanto comprata en la plaça. Lleuò por medio de las Escuelas vna azemila cargada de harina, aguijoneandola, y dandola muchas palmadas delante de los estudiantes que mas le conocian, porque era conocido de muchos, por auer sido discipulos de esertuir de su padre. Otra vez fue hasta el rio tras vnos carneros que se auian perdido, y los boluio a casa con mucho trabajo. Iva tambien en cuerpo por vn cantaro de agua a la plaça, donde se detenia de proposito para ser mas notado, y escarneido, como lo hizo en Segouia.

CORRIASE que huuiesse en el mundo otro que se mortificasse, y trabajasse por Dios mas que el: porque assi como queria amar a Dios mas que ningun hombre del mundo; assi queria padecer, y hazer mas por Dios, que hombre nacido: por esso quando veía a los otros Hermanos, que eran muy feruorosos, se animaua tanto con su exemplo, que se quisiera deshazer por IESV Christo. Y porque en aquel tiempo auia Hermanos muy santos,

y feruorosos en aquel Colegio, era cosa rara, como se encendia el mas, y crecia a palmos. Entre otros auia vn Hermano tan callado, que no hablaua en todo el dia, y en nueue años arreo no hablo vna sola palabra, que no pidiesse a Dios primero licencia para hablarla. Otro Hermano cocinero auia tan dado a la oracion, que encontrandole el Superior vn Sabado por la noche, quando no auia que hazer en la cocina; y preguntandole, donde auia estado? respondio, que aparejandose para confessar: y replicando el Superior: Quanto tiempo? dixo, que seis horas. Y tornandole a preguntar, en que las auia gastado? respondio que en dar gracias a nuestro Señor por auerle traído a la Compañia. Otro auia, que su ordinaria oracion era cada dia de cinco a ocho horas, siempre de rodillas. Otros auia dados grandemente a la oracion, y fauorecidos en ella de nuestro Señor con muy particulares fauores, principalmente vno, que todo era silencio, obediencia, y oracion, el qual tenia mucha conuersacion con los Angeles, y visitas del cielo, de Christo, y su Madre Santissima. Y otro cuya contemplacion era tan alta, que le vieron muchas vezes leuantado del suelo. Era hombre de gran silencio, caridad, y trabajo: porque en todo el dia no paraua exercitandose en obras de caridad. Y quando veia, que algun Hermano estudiante estaua ocupado en alguna cosa manual, o de trabajo, luego el con gran caridad se la quitaua de las manos, diciendole: Hermano mio, yo haré esto, y él vayase a estudiar, no pierda tiempo aqui. Estaua hecho vn cielo aquel Colegio; no se oia en él entre dia vna palabra, sino solo suspiros del coraçon, anhelando todos por lo eterno, encendidos todos en amor de Dios, y deseos de trabajar mucho por él. Con tales exemplos se encendia tanto el Hermano Francisco Moreno, que no auia para él cosa de trabajo, que le pareciesse mucho; y fuera del que él se tomaua, y los

Superiores le dauan, como veia nuestro Señor, que tenia su alma capacidad para mucho, y su hambre no se fatisfazia con poco, le dio a beuer su caliz lleno, permitiendo al demonio le affigiesse con escriptulos penosissimos, y molestas tentaciones, y juntamente le quito la salud, y le llenò de muchos achaques, para que por todas partes padeciesse.

O C A S I O N A R O N S E L E en gran parte de su excessiuo trabajo, y penitencia: y particularmente, porque entre otras cosas con que condescendio el Ministro del Colegio a sus feruorosas instancias, de que le mandasse mucho, fue vna, que le mandò limpiar vn corral, que estaua todo lleno de estiercol podrido, en lo qual gastò muchos dias, recibiendo el mal olor que despedia: con lo qual vino a tener la cabeça tan perdida, que no podia tener oracion, que fue lo que mas sintió el seruo de Dios. La vida que passaua era vn perpetuo Purgatorio, padeciendo interior y exteriormente grandes penalidades. Vino a estar de suerte, que atiendo de recogerse a exercicios espirituales para hazer los votos, ni de rodillas, ni sentado, ni echado podia tener oracion, y andaua como rodando por el suelo, presentando a nuestro Señor sus llagas, sin poder tener mas oracion que esta, y sin auer sentido en su alma consuelo alguno, hasta que al cabo de ocho dias de exercicios, queriendo salir de su aposento, puso los ojos en vn Crucifixo, pidiendole perdon de sus pecados, y que vstasse con él de misericordia. Respondiole Christo con gran dulçura, diciendo: Pues para que me puse yo en esta Cruz, sino para amarte, y perdonarte, y remediarte? Con este fauor quedò tan animado el seruo de Dios, que le parecia poco quanto auia hecho y padecido por vn Señor tan bueno, que assi se mostraua blando y ameroso con los que le seruian: y aunque se le acrecentauan cada dia mas sus penas, y achaques, no por esso desmayaua vn punto.

Hizosele en vn pie vna llaga muy penosa, que le dio que penar por quinze años. Padecia grande estrechura de coraçon, y mal de la cabeça, y vnos muy penosos resfriados, y otros muchos achaques, y con todos ellos acudia a sus officios, como si estuuiera sano, passando en todo con el rigor de la Religion, y leuantandose siempre a su oracion de la mañana, aunque no huuiesse dormido en toda la noche, y huuiesse pasado grandes dolores, tomando de la misma manera sus disciplinas ordinarias, y haziendo otras penitencias como el mas fuerte del Colegio, y trabajando con el mayor feruor que podia. Aconteciale auer pasado las noches de claro en claro sin dormir, y tan turbado de la cabeça, que le parecia que todo el mundo se queria acabar, y hazer vn frio intolerable, como suele hazer en Salamanca; y en tocando a leuantar ponerse en vn momento en pie, y acudir a su oracion a presentarse delante de Dios, como solia, en lo qual solo hallaua descanso contra sus males, y contra el demonio, que claramente era el que se los aumentaua, y persegua de muchas maneras. Vna vez se reuistio en el cuerpo de vn rocín, que estaua paciendole en el campo, y passando el Hermano por el camino acometio a él como vn Leon, con vna furia, y rabia, que parece le queria hazer pedaços, sin poderlo estoruar los que iban en su compañia: y leuantandose la bestia en dos pies muy derecha, como si fuera hombre, poniendo su cara junto a la del Hermano, que iba a caballo, començo a barbearle, y como reprehenderle, diziendole, como lo sentia en su coraçon el Hermano Francisco: Vos por que no quereis consentir en essa tentacion, que ha tantos años os traigo estandose el rocín en aquella postura y gesto muy largo tiempo, al cabo del qual descargò tantas cozes en el sieruo de Dios, que le

parecio le auia hecho pedaços vna pierna: hasta que el santo varon le echò de sí con vna imprecacion, con que le mandò ir de allí como maldito, y al punto arrancò a correr la bestia a toda furia, dexandole bien maltratado. Cargaron luego sobre el sieruo de Dios tantos males, asì del cuerpo, como tribulaciones del alma, y tanta flaqueza de fuerças, que no sabia que hazerse, ni como passar adelante: porque estaua tan debilitado, que ni vna paja le parecia podia alçar del suelo, ni auia otra esperança sino irse a su tierra, para que con los años, libertad, y regalo, tomase algunas fuerças. Sentia esto el deuoto Hermano mucho, y asì acudio a vn Crucifixo que tenia, y tomandole en las manos, como para despedirse del, le mirò aquel amoroso Señor con ojos de tanta piedad y clemencia, que resolula los suyos el Hermano Francisco en copiosas lagrimas, dando tantos suspiros, que parece se le afrancaua el coraçon; y luego allí de repente le fueron restituidas todas sus fuerças enteramente; y se sintio tan aliviado, y animado, como si le huuieran quitado alguna pesada carga de sus ombros, de fuerçe, que ya no fue necesario hazer aquella jornada. Desta manera le consolaua el Señor en sus mayores aficciones. Hizieronle cocinero, por aluiarle alguna cosa del trabajo de la Enfermeria, aunque para el feruoroso Hermano no auia mayor aliuio, que trabajar mucho en la Casa de Dios. No fueron menos los regalos que nuestro Señor le hizo en esta ocupacion, en la qual tuuo muchas visiones imaginarias del Niño IESVS, el qual le venia a ayudar a hazer el officio quando estaua mas ocupado: y él se ocupaua de muy buena gana, porque se solia estar solo fregando toda la tarde con arena todas las cosas de la cocina, porque estuuiesse todo limpio. Por este mismo tiempo, para prouar todo genero de mortificacion,

hizo vna larga peregrinacion a nuestra Señora de la Peña de Francia, la qual hizo guardando grande silencio con su compañero, estando siempre en continua oracion, padeciendo grauissimas incomodidades de tiempos lluiuosos, y recios temporales, pidiendo limosna de puerta en puerta, la qual era bien moderada: però el Señor no se olvidaua de consolar a su sieruo en el tiempo del mayor desconiuelo de las cosas temporales. Llegando a vn lugar todo mojado, y hecho vn agua, y traspassado de frio, sin auerse desayunado, auiendo dado buelta a todo el lugar, no auiendo allegado el menor refugio del mundo para remedio de algunas destas necesidades, se boluio a la Iglesia alegre en su interior con este buen despacho, agradeciendo a su Dios, que le trataua tan como a hijo con tantos trabajos: mas el Señor no faltò como Padre, al que en los trabajos se tenia por su hijo: porque a deshora entrò en la Iglesia vna muger venerable, y anciana, y dixo al Hermano, y a su compañero: Ea Padres vengan, que ya està adereçada la cena, hecha la cama, y encendida lumbre. Dio el sieruo de Dios muchas gracias al Señor, por la singular prouidencia que dellos auia tenido. Semejante a esta fue la que nuestra Señora tuuo del en otra peregrinacion que hizo a Guadalupe: porque en medio de vn desierto, faltandole totalmente las fuerças, pidio con grande confiança a la Virgen Santissima, le socorriessè como Madre, y como tal le acudio, pues leuantando los ojos vio a vn Pastor, que ofreciendole de comer, de que èl mas necesidad tenia, le confortò, y recreò. En la misma peregrinacion, auiendo tenido vna recia calentura, quedò tan desganado, que no arrostraua a vianda ninguna, solamente le vino al pensamiento vna cosa, que le parecio la comeria de buena gana. Apenas llegaron al lugar, quando luego salio vn Cauallero, que les combidò que fuesse a comer a su casa.

Lleuòlos allà casi por fuerça, donde les hizo grandes regalos y caricias; y lo primero que dio al Hermano Francisco Moreno, fue vn hermoso plato de aquella comida que solamente auia apetecido, por lo qual dio muchas gracias a nuestro Señor.

§ II.

Siendo Maestro de escuela haze singular fruto en los niños.

DESDE el Colegio de Salamanca fue embiado el Hermano Moreno a Villarejo de Fuentes en la Prouincia de Toledo, para q̄ en aquel lugar exercitasse su officio de Maestro de escuela: porque pedia vno el Fundador de aquel Nouiciado, a quien deuia mucho la Compañia. Y con estar el feruoroso Hermano cargado de achaques, y males, vino a pie pidiendo limosna. Iva todo el dia en profunda oracion por los caminos, comunicandole nuestro Señor tantos sentimientos diuinos, que no los podia abarcar su capacidad humana. Y afsi algunas vezes para defahogarse iba dando con el baculo a las yeruas, ramas, y piedras, diziendoles: Callad, criaturas de Dios, no me deis tantas voces: porque eran tantas las grandezas diuinas, que le enseñauan todas las criaturas, que no podia con ellas la flaqueza de su cabeça. En este camino encontró con el Padre Bartolome de Sicilia, que a la sazón era Secretario del Marques de las Nauas, el qual auiendo sido su dicipulo, en agradecimiento del beneficio recibido, le hizo èl otros de regalo para su camino, y por estar ocupado a la partida le dexò dicho a vn criado, le dixesse en su nombre, que en el cielo sin falta se verian. Cabaron tanto estas palabras en el pecho del Secretario, pareciendole, que si auia de llegar al cielo, como el Her-

fraternalmente Moreno auia dicho, no era buen camino el que lleuaua, y así se resoluió de ir al Colegio de Alcalá, donde hizo tanta instancia, que también fue admitido en la Compañía, por las santas oraciones del Hermano Moreno; el qual llegó al Villarejo, donde comenzó a exercitar su oficio, con tanta medida de los niños, que preguntauan algunas personas, admiradas de su modestia y compostura, si aquellos niños se criauan en la misma Compañía. No solo se estendia su caridad a los niños, pero con todos los del pueblo: y como por ser gente labradora la deste lugar, no pudiesen acudir de dia, sacó licencia para tener las noches de Aduento, y Quaresma escuela, y creció tanto con esto el numero de discipulos, que algunas vezes se contauan trecientos y cinquenta hombres, entre casados, y solteros, y mejorados después de vna plática espiritual, los embiaba consolados a su casa. Este oficio de Maestro de escuela exercitó todo lo restante de su vida, en la Prouincia de Toledo en varios Colegios; en Villarejo, donde estuvo tres vezes, y vino a morir: en Huete, en Segura, y Caravaca, teniendo en todas partes la misma estima de santidad, y haciendo grande provecho en chicos y grandes, lo qual todos reconocian, y así le amaban grandemente. Fue verdaderamente escogido de Dios para aqueste oficio, y así aunque al principio estaua tal, que no tenia cabeza, ni fuerzas para lidiar con tantos muchachos; y parecia imposible por sus grandes achaques el passar adelante, se halló de repente, quando ya lo auia de dexar, con tantas fuerzas, y animo, que lo prosiguió toda la vida, con singular eminencia. Estaua muy persuadido de quanto fruto, è importancia era instruir a los niños en sus tiernos años (antes que el demonio y mundo sembrasse su cizaña) en todo genero de virtud, y santidad, y temor de Dios, y así puso en esto maravilloso cuida-

do, è imprimíaseles a los niños lo que les dezia, que sin verguença pudieran ser ellos Maestros de otros, que se tienen por más auentajados. Sabia guisar el mantenimiento espiritual con suma dulçura; y así les entraua en provecho a los niños. Algun tiempo le molestó el demonio, con tentaciones de impaciencia que le dieron mucho cuidado, y pedía a nuestro Señor se las quitasse. Hizolo nuestro Señor quando menos pensaua, y con vn modo muy regalado, porque sintio vna vez que le dieron en el pecho vn golpe, y que le metian dentro alguna dardina, con lo qual se alegró sobremaña su coraçón; y le halló desde aquel punto totalmente trocado, sintiendo de allí adelante vna grande suauidad, gusto, y amor en el trato con los niños; con vna nueva luz de lo mucho que Dios los quiere; y vn deseo entrañable de encaminarlos al cielo, y trabajar con ellos hasta la muerte. Procuraua grandemente aficionar a los niños a la deuocion de la Virgen gloriosissima nuestra Señora, y que desde estos años la tuuiesen por Madre, y amparo, y tal impresion hazia en ellos la fuerça y espíritu con que el buen Hermano se lo enseñaua; que niño huuo entre otros, que desde las ocho de la noche, hasta las diez, estaua todas las noches rezando Rosarios a nuestra Señora. Otro niño tanto se aficionó a la deuocion de la Virgen, que algunas vezes le hallaron abraçado con la Imagen de nuestra Señora, llorando con tan grande fuerça, que parece le salian de los ojos dos atroyos de lagrimas; y preguntándole porque lloraua tanto? Respondió, que acordandose de las lagrimas que la Virgen Santissima derramó en la muerte de su Hijo: y ninguno destes niños passaua de diez, o doze años. Otro niño se estaua las horas enteras delante del SS. Sacramento, y eran tantas las horas, que no acudia por ello a las liciones de la escuela; açotóle el seruo de Dios porq̄ no vé.

venia con tiempo, a lo qual respondió el niño: Pues Padre, si estoy rezando, como tengo de venir? El santo varon le dezia: Y o no te açoto porque rezas, sino porque no vienes a tiempo. Despues de salido de lición, iba el deuote Hermano (como tenia de costumbre) a visitar el Santissimo Sacramento, y hallaua ya al muchachõ puesto en oracion, aun quãdo acabauan de açotarle. A otro niño de tal manera se le pegò la deuocion de nuestra Señora, y de hazer el examen de la conciencia cada noche delante de alguna Imagen fuya, que viniendo su padre, que viuia fuera de aquel lugar, a verle, como le lleuassen aquella noche a su posada, ya que se querian recoger, andaua el niño con atencion, buscando por las paredes del aposento alguna Imagen, y preguntandole el padre que buscaba? respondió: Señor, si ay aqui alguna Imagen de nuestra Señora para hazer delante della el examẽ de la conciencia, como cada noche los de la escuela le hazemos; lo qual fue para el padre de tanto consuelo, que no se hartaua de dezir bien de la Compañia. Vna vez lleuaron a este niño a ver a su madre, y estando delante della puso vn dia muy mesurado, y pensatiuo. Preguntòle la madre, que tenia, y en que pensaua? Respondio: Pienso en las penas del infierno. Replio la madre: Pues que tienes tu que ver con las penas del infierno? dixo entonces el hijo: Ay madre mia, y si supiesse V. merced que cosa son las penas del infierno, y quan terribles. Niños hano, que dandoles vn bofeton, y diziendoles palabras asperas, se hincan de rodillas, boluiendo el otro carrillo, como el santo Hermano les auia enseñado, que lo dezia Christo. Y vez hano, que vno de los que los herian no se acabana de marauillar, viendo tan bien enseñados a los niños de tan tierna edad, recompensando con mil bẽdicones que echauan a su Maestro, el

agrauio que les auian hecho. Los niños que eran antes muy trauciosos, y que por qualquiera cosa arremetia a otros para vègarfe, en entrando en poder del santo Hermano se amansauan, mudançose en otros, y dauã en mucha deuocion. Con la fama que auia de la buena educacion de los niños se los traian de quarenta, y cincuenta leguas al rededor. Vno le truxeron de Zaragoza, que era traucioso, pero dentro de poco tiempo tuuo tal deuocion, que desde las diez de la noche, hasta la vna, se eslaue en oracion hincado de rodillas. Las cosas que se hallauan los niños, no las tomauan para sí, sino se las lleuauan a su Maestro, para que buscasse a su dueño, y se las restituyesse, y esto aunque fuesen pocas cosas, y de gusto de los muchachos, o alguna moneda. Vn niño a quien dixo su padre que entrasse a coger varas de vna huerta, le respondió: Padre mio, esso no harè yo en ninguna manera, porque es malo, y las cosas malas dize el Padre Moreno, mi Maestro, que no se han de hazer, aunque nuestro padre nos lo mande. Estando otro niño de seis años a la muerte, mandò llamar a su padre, y acordandose de lo que auia oido dezir en la escuela, le dixo: Padre, mire que todo este mundo es vn poco de aire, mire por sí no se quede burlado, que alfin le pagaràn con vna sepultura: si huuiere sido bueno, buen cielo! e aguarda; y si malo, para los malos es el infierno: diziendo semejantes desengaños murio. Otro niño bien chiquito se apartaua siempre de sus hermanas, y primas pequenuelas como èl, y auisandole sus padres, que no huiesse de aquellas muchachas, pues eran sus parientas. Replio, como no admitiendo aquel consejo, y dixo: Si, y aun esso es lo que nos aconseja el Padre Moreno. Era tan agradable este nõbre a los muchachos, que aun dentro de sus propias casas